

# Prólogo

COMPARTIR ES EL SENTIDO de este libro. ¿Qué se comparte? Las experiencias educativas y formativas de las comunidades de aprendizaje de un grupo de institutos estatales mexicanos de capacitación para el trabajo, ubicadas en diferentes entidades del país. Compartir es más que una manera de relación, también es un modo de provocar la producción de conocimiento, si lo que se comparte es lo vivido, “lo de la vida misma”, desde la subjetividad de los actores.

En el texto han sido recuperadas las voces de un sinnúmero de participantes: estudiantes, instructores y coordinadores, así como contextos y situaciones. El valor del documento radica en primer lugar en que presenta la formación técnica desde la experiencia de los sujetos. A diferencia de otro tipo de informes, que hacen una descripción cuantitativa de la llamada “capacitación”, condensada en estadísticas y cuadros, nos encontramos con relatos densos, escritos por figuras clave de los institutos.

El abordaje epistémico que dio lugar al texto es un valor que es necesario resaltar. La tarea de producción de narraciones, de organización y sistematización tuvo lugar desde el horizonte de conocimiento de la experiencia. Se buscó recuperar no sólo experiencias, sino sobre todo “experiencias significativas”, esas que resuenan en el lector, que lo obligan a mirarse. La experiencia tiene que ver con “lo que me pasa y con saber lo que me pasa” (Larrosa, 2006), con el acontecer, con el tiempo vivido, que adquiere densidad en el mismo espacio-tiempo donde me toca vivir. Aprender de la experiencia es un modo de construir

conocimiento, al mismo tiempo que una forma de ponerse ante el mundo. Como se dice en el propio texto, implica un esfuerzo de traer-nos aquí a nosotros mismos. El que relata se “pone” en el relato; el que lee lo relatado se “encuentra”, en el sentido de hallarse metido allí. Lo hacemos para saber de nosotros, en un mundo que “tiende a la homogeneidad y al olvido del sujeto, donde la experiencia es vivida como carga antes que como patrimonio” (Larrosa, 2006).

La seducción del texto surge de su capacidad para presentar fragmentos de vida en los institutos, los cuales abren un espacio de posibilidad para que el lector evoque y coloque en una perspectiva mayor sus propias prácticas. En estos relatos, se hacen presentes los diferentes sujetos que participan en los Icat (Institutos de Capacitación para el Trabajo), las realidades locales, los escenarios sociales y físicos, las maneras de sentir y de pensar, los sujetos llamados por su nombre, las situaciones de la vida cotidiana que suscitan nuestra solidaridad. Los relatos no están normalizados, no son aplicaciones de un formato, respuestas sujetadas para lograr un texto único, sino que cada relato tiene su propia lógica, aun cuando se encuadren en un tipo de investigación conocida como “sistematización”, que recupera la experiencia en su singularidad, sin aspirar a generalizar, sino sólo a mostrar y compartir.

Las narraciones pueden ser leídas como esfuerzos de innovación que nacen de la voluntad personal y colectiva en ambientes institucionales, que, sin embargo, siguen estando en los márgenes del sistema educativo. He aquí otro valor del texto: da cuenta de otros ámbitos de la educación que no son los de la educación básica y formal.

Un punto que hay que destacar es que guiarse por la experiencia, propia o ajena, puede ser la caída en el círculo de la repetición si no se acompaña de un pensar radical, sintetizado en “puede ser de otro modo”, que permita procesos de desocultamiento y transformación. En efecto, la experiencia necesita ser confrontada, vista desde otro lugar, desde una perspectiva mayor. De allí el valor del ejercicio comparado que se realiza en el último capítulo, donde se incorporan un conjunto de categorías que contribuyen a la construcción de una perspectiva alternativa que objetiva los relatos. Mirada complementaria a la de los ejecutores que perciben su propia experiencia y que al plasmarla en relato dan cuenta de ello. Acción necesaria que enriquece el conjunto de las experiencias y muestra posibilidades. En este sentido, el apartado “Qué lecciones se desprenden de estas experiencias” constituye una sistematización que produce conocimiento, sin limitarse a ordenar o clasificar.

Otro rasgo que cabe señalar es que existe en el texto un espacio móvil para la recuperación del educador como sujeto. El valor del texto radica en que desde lo hecho, de lo intentado y vivido, se da un re-conocimiento, que es reconocimiento del que narra (“me doy cuenta”) pero también del que lee la narración. Consecuentemente, el texto es una obra colectiva, donde conviven 13 relatos diferenciados pero unidos entre sí, tanto por un encuadre como por el relato de relatos (capítulo final: “Entre caminos de la formación para el trabajo, un relato”). El nivel de análisis y el lenguaje adoptado por el texto lo hace accesible a un público diverso, desde ejecutores de programas, instructores y estudiantes de los Icat, hasta estudiantes universitarios e investigadores. Al mismo tiempo, se hace presente la impronta de la mirada de la investigación, que pone a dialogar las experiencias a partir de algunas categorías teóricas que hacen posible un análisis comparado.

Por otra parte, el texto deviene tan sólo la punta de un iceberg, uno de los productos visibles de una iniciativa conjunta de sistematización entre la Universidad Iberoamericana y los Icat, que tuvo lugar como proceso continuo durante el año 2011. No sólo se logró un acuerdo interinstitucional entre un organismo gubernamental y una universidad privada, sino que también se realizó una tarea colectiva donde se aunaron procesos de formación y de sistematización. El libro es uno de los resultados observables, mientras quedan en el aire los aprendizajes de los equipos de cada Icat, en términos de sistematización y de escritura. Aún más, merece destacarse que este proceso de investigación-sistematización fue iniciado desde el Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación, desde la línea de investigación *Educación, Trabajo y Pobreza*.

Esta combinación de las voces de los ejecutores de los Icat y de los investigadores da lugar a un texto de difusión de ágil lectura, creíble, que recrea situaciones de la vida cotidiana, que permite imaginar lo que se lee, donde el investigador a cargo del proyecto deja su huella momento a momento, estructurando la lectura a partir de la categoría ‘experiencia significativa’. Como ya se señaló, esta elección permite culminar el texto con un análisis comparado, que emplea un conjunto de categorías relevantes, tales como: vinculación interinstitucional, empleo y microemprendimientos, educación comunitaria, jóvenes y currículo abierto. Aún más, queremos destacar que en el texto se entrecruzan varias historias. Por un lado, relatos locales que dialogan entre sí, por el solo hecho de estar juntos. Textos locales que son puestos a conversar de manera explícita, en el ejercicio comparado.

Por otro lado, el texto guarda continuidad con otras sistematizaciones realizadas desde la línea de investigación *Educación, Trabajo y Pobreza*, en particular con la referida a la experiencia de los docentes de un conjunto de escuelas telesecundarias vinculadas con la comunidad (estado de Puebla) (Pieck, Messina y Colectivo Docente, 2008), y otra relacionada con el origen y desarrollo de una cooperativa cafetalera en comunidades indígenas (estado de Chiapas) (Messina y Pieck, 2010). En tercer lugar, el texto, en su condición de relato, contribuye a la larga historia generada en torno de la sistematización educativa en América Latina, plasmada en informes, artículos y libros; en suma... escritura desde la experiencia.

Finalmente, el texto, tanto desde los relatos de los lcat como desde el ejercicio comparado, permite observar el tejido social que se constituye en torno de los procesos de formación para el trabajo, así como navegar alrededor del sentido que le asignan los actores. Asimismo, queda clara la importancia de la creación y la conservación de espacios descentralizados de formación para el trabajo, coordinados desde los estados.

Un punto que no podemos eludir es que, en el campo de la investigación, ha sido mayor la presencia de los estudios acerca de los programas federales que de los estatales. Recuperar una experiencia que había permanecido invisible, en tanto no compartida en una cierta escala, y transformar las ausencias en una presencia polifónica, es otro de los méritos del libro.

En nuestra condición de compañeros de proyectos y sueños de Enrique Pieck, coordinador de la línea de *Educación, Trabajo y Pobreza*, así como de amigos entrañables, con ese tipo de amistad que hace posibles los horizontes compartidos y las vidas que se encuentran, haciendo comunidad entre diferentes, no sólo celebramos la edición de este libro, sino que también recomendamos continuar con este abordaje epistémico en torno a las experiencias en el campo de la educación para el trabajo.

Graciela Messina,  
consultora independiente.

Benjamín Berlanga,  
*Alianza Universidad Campesina Indígena en Red (UCIRed)*.

## Referencias

Larrosa, Jorge (2006), *La experiencia y sus lenguajes*, conferencia, Serie Encuentros y Seminarios, documento pdf disponible en: <[http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei\\_20031128/ponencia\\_larrosa.pdf](http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei_20031128/ponencia_larrosa.pdf)> (consulta: 30/03/2006).

Messina, Graciela y Enrique Pieck (2010), *Ts'umbal Xitalha'. La experiencia de una cooperativa de café. El camino de la sistematización*, México, Centro de Derechos Indígenas, AC (Cediac)-Universidad Iberoamericana-Etnoecología-Misión Bachajón.

Pieck, Enrique, Graciela Messina y Colectivo Docente (2008), *Nuestras historias. El lugar del trabajo en las Telesecundarias Vinculadas con la Comunidad*, México, Universidad Iberoamericana.